

LA MANZANA:

Simbolismo, el árbol de la vida, figuras mitológicas asociadas

Laura Juarros Marín
Psicóloga - Terapeuta
Teléfonos: 941234893.647059777
laurajuarros@yahoo.es

En la tradición judeocristiana, la manzana aparece asociada a la tentación, al deseo y la prohibición; Eva peca comiendo la fruta incitada por la serpiente en el árbol del bien y del mal, y al ofrecerse a Adán lo arrastra a la Caída y con él a toda la humanidad. La condena pesa desde entonces sobre la serpiente y todo el género femenino. Y después, el Dios Yahve, mantiene al ser humano alejado del paraíso.

Con ello lo sagrado y lo mundano también son separados.

El mitólogo Joseph Campbell comenta, como en las representaciones de las culturas mesopotámicas previas a la Biblia y la edad de Hierro (a la cual pertenece), aparece el árbol custodiado por personajes de sexo femenino, ofreciendo sus frutos, sin que aparezcan signos de ira divina, peligro o prohibición “la dádiva del conocimiento de la vida está allí, en el santuario del mundo, para ser cogida, y es otorgada a cualquier mortal, hombre o mujer, que llegue con el deseo y la disposición adecuada para recibirla”. La representación del árbol se acompaña de la luna y la serpiente, como símbolos de

la Vida cíclica que muere y renace. En esta tradición no hay idea alguna de caída.

Nos encontramos con una inversión del significado de los símbolos propia del paso a una cultura patriarcal y jerárquica. Los árboles eran con frecuencia lugares de culto a las diosas y de iniciación en los misterios.

Echando un vistazo a otras mitologías occidentales, en Grecia

persiste, incluso en la fase olímpica, la leyenda del Jardín de las Hespérides, ninfas hijas de Nix (la noche), según algunas versiones, estas custodian las manzanas de oro. En el árbol se enroscaba una enorme serpiente; Hesíodo, relata que las manzanas son un regalo de Gea a Hera con ocasión de su boda con Zeus, las Hespérides cantan al unísono, junto a las fuentes de este lugar. Uno de

los trabajos de Heracles



consiste en apropiarse de estas manzanas y matar a la serpiente, tema repetido hasta la saciedad en las historias de los héroes que vencen los poderes ligados a lo femenino: Perseo mata a Medusa, Apolo a Tifón, Teseo al Minotauro, Gilgamesh a Tiamat...

En la saga mitológica nórdica, Idun conserva en una caja las manzanas que los dioses, al acercarse a la vejez, tienen que tomar para rejuvenecer de nuevo.

Su nombre parece que deriva de la raíz *id* y expresa una actividad constante y una renovación. Idun era la diosa que no había nacido y nunca habría de morir. Las manzanas que conserva en sus poder son las de la eterna juventud, símbolo del poder regenerador de la naturaleza.

La mítica Ávalon de las leyendas de Arturo y Morgana es una isla donde los manzanos dan sabrosas frutas durante todo el año. El mismo nombre del lugar derivaría de la palabra bretona *aval*, manzana. Tras la muerte de Arturo este es conducido hacia el oeste por su hermana Morgana, sacerdotisa de Avalon.

La manzana es un símbolo de fertilidad, amor y también de conocimiento y sabiduría. Tiene poderes mágicos, fruto del más allá.

Aparece ligada a Afrodita y a Freya, su equivalente germánica. El ofrecimiento de una manzana es una declaración de amor.

Todas y todos conocemos el cuento de Blancanieves. En esta ocasión, la fruta es ofrecida por la bruja-madrastra que, aunque aparece rodeada de connotaciones muy negativas, juega un importante papel en la evolución de Blancanieves, que nunca hubiera muerto a su condición de niña inocente si no se hubiera dejado seducir por la tentación de la



“El Jardín de las Hespérides”, Sir Edward Burne-Jones

manzana. Comer de la parte roja es lo que hace que la joven caiga en un sueño profundo (la muerte de la infancia); nos recuerda a otro antiguo mito que nos habla de la transición adolescente, el momento en que Perséfone, separada por Hades de su madre, come la granada que éste le ofrece, y a partir de ahí toma algo del mundo subterráneo y se inicia en la vida cíclica de mujer.

En la manzana aparece simbolizado el deseo, y la parte del fruto que “envenena” a Blancanieves (tan blanca e inocente) es la de color rojo, este color nos recuerda, así como el de la granada, a la menstruación. El símbolo de la manzana nos muestra aquí el carácter ambiguo que tiene en nuestra cultura: irresistible y peligroso y a la vez, ligado a profundos procesos de transformación **F**